

EL ALBA

Vol. 38, No. 3
Mayo - Junio 2023

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El Infierno Renuncia a Sus Muertos 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La tumba vacía 13

En el camino a Emaús 16

Jesús aparece en la orilla 19

Jesús y Pedro 22

Promesa del Espíritu Santo 25

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La alegría como una ayuda a la
superación 28

The Dawn - Spanish Edition May - June 2023

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

El Infierno Renuncia a Sus Muertos

“Yo soy el que vive, y estaba muerto; y he aquí, vivo para siempre, Amén; y tengo las llaves del infierno y de la muerte”

— *Apocalipsis 1:18*

EN LA TIERRA DE Israel, hace casi dos mil años, se produjo el evento noticioso más dramático de todos los tiempos, pero entonces apenas se conocía, excepto por unos pocos seguidores de Jesús de Nazaret. Su Señor y Maestro, crucificado por sus enemigos menos de tres días antes, había resucitado de entre los muertos por el poder divino. Ahora, una vez más, hemos llegado a la época del año en que se conmemorará este más grande de todos los milagros. Por un corto tiempo, al menos, muchos pensarán en esta manifestación del poderoso poder de Dios.

En efecto, la resurrección de Jesús fue un milagro, sobre el cual se apoya una de las grandes piedras angulares de la fe y la esperanza cristianas. El poderoso poder del Creador del universo fue ejercido para restaurar la vida a Aquel que había muerto voluntariamente por los pecados de la gente, a fin de que pudieran tener una oportunidad de vivir. El hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos nos da la confianza de que toda promesa de Dios se cumplirá. Nos asegura que podemos estudiar Su

Palabra y planear con fe, creyendo que nada de lo que Él ha prometido es demasiado difícil para que el poder divino lo logre.

El mundo de hoy está lleno de caos y sufrimiento, y la gente teme que el mañana sea aún peor. La razón principal de esto es la incapacidad de la sabiduría y el poder humanos para hacer frente a los problemas que han sido creados por el pecado y el egoísmo. Muchos países del mundo temen los diseños agresivos de otros países, y el único medio de protección conocido por el hombre es el baluarte del armamento. Sin embargo, el éxito del plan de Dios para salvar a la humanidad de los resultados de su propio pecado está garantizado por el poder divino. Es el mismo poder que el Creador demostró al levantar a Jesucristo de entre los muertos.

En el sermón del apóstol Pablo en la colina de Marte, declara que Dios ha dado seguridad a todos los hombres de un futuro día justo al resucitar a Jesús de entre los muertos. (Hechos 17:31) Su resurrección probó que Dios estaba muy complacido con el ministerio del sacrificio de Jesús, y también atestiguó que el poder divino es abundantemente capaz de otorgar las bendiciones de vida provistas por la muerte del Maestro. Este milagro demostró además que, apoyado por el poder divino, el Cristo resucitado es plenamente capaz de establecer el control en los asuntos de los hombres, y que las promesas de su reino están seguras de cumplirse. Esto significa que podemos creer con confianza que en el debido tiempo de Dios habrá paz en la Tierra, que las naciones “golpearán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en ganchos de poda”. Estas son algunas de las muchas bendiciones que se han prometido, y sabemos que el “fervor del SEÑOR de los ejércitos” cumplirá todos sus buenos propósitos. —Mic. 4:1-4; Isa. 9:7

PRUEBAS INDUBITABLES

Lucas nos informa que Jesús “se mostró vivo después de su pasión con muchas pruebas infalibles”. (Hechos 1:3) Por lo tanto, el milagro de la resurrección está bien autenticado. Incluso después de que Jesús resucitado ascendió a la gloria, y no se apareció más a sus discípulos, habló con el apóstol Juan en una visión en la isla de Patmos, proporcionando así otra prueba de que estaba vivo. De hecho, enfatizó esto cuando, en las palabras de nuestro texto de apertura, declaró: “Yo soy el que vive y ha muerto; y he aquí, vivo para siempre”. —Ap. 1:9-18

De varias maneras, millones asocian su propia esperanza de vida con el milagro de la resurrección de Jesús. “Porque Él vive, nosotros también viviremos”, es un sentimiento común entre los cristianos profesantes, y es muy cierto. Sin embargo, exactamente cómo vivirán los redimidos por Jesús, dónde y cuándo, son preguntas que por lo general quedan sin respuesta. Ciertamente, no muchos están acostumbrados a asociar las palabras de nuestro texto con su propia esperanza de vida a través de Cristo, sin embargo, es una de las declaraciones más significativas de la Biblia sobre el tema.

Jesús no solo le anunció a Juan que ahora estaba “vivo para siempre”, sino que también tiene las llaves del infierno y de la muerte. Hasta que Jesús resucitó de entre los muertos, nadie tenía estas llaves. El mundo continuó sufriendo y muriendo, y no había nada que ningún poder humano pudiera hacer al respecto. “El pecado entró en el mundo, y la muerte por el pecado”. (Rom. 5:12) Era un castigo justo, y no podía ser puesto a un lado, porque la ley inalterable de Dios es que “el precio del pecado es la muerte”. —Rom. 6:23

Por lo tanto, no había solución al problema del

sufrimiento y la muerte. Sin embargo, después de que Jesús resucitó de entre los muertos esto fue diferente, porque entonces Él tenía las llaves que, a su debido tiempo, abrirían la gran prisión de la muerte y el infierno y liberarían a sus cautivos. (Isa. 61:1; Lucas 4:18) Pablo nos da un pensamiento similar a esto en Romanos 14:9, que dice: “Porque para esto Cristo murió, y resucitó, y revivió, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos”. “Ser Señor” implica tener control o poder, que es esencialmente el mismo pensamiento que Jesús simbolizó al decir que tenía las “llaves” del infierno y la muerte.

EL ALMA DE JESÚS EN EL INFIERNO

Jesús asocia su muerte y resurrección con el hecho de que él ahora tiene las llaves del infierno y de la muerte, como si fuera por su propia muerte que él aseguró estas llaves. Esto es cierto. Durante el tiempo en que Jesús estaba muerto, en realidad, estaba en el infierno bíblico. Esto es traído a nuestra atención en el Salmo 16:10. Esta es una oración profética que representa a Jesús expresando su confianza en que Él resucitaría de entre los muertos, diciendo: “No dejarás mi alma en el infierno, ni dejarás que tu Santo vea corrupción”. El Apóstol Pedro, en el Día de Pentecostés, citó esta profecía y confirmó que era aplicable a Cristo Jesús, quien efectivamente había resucitado de entre los muertos. —Hechos 2:25-32

Para apreciar toda la profundidad de significado contenida en esta hermosa expresión de fe por parte del Maestro, es esencial tener en cuenta su uso de la palabra infierno, tanto en su oración como en nuestro texto, donde Jesús nos dice que ahora tiene las llaves del infierno. En el Antiguo Testamento, el infierno es una traducción de la palabra hebrea sheol, y en nuestro texto se traduce de la palabra griega hades, que tiene el mismo significado.

Esta palabra hebrea sheol es la única en el Antiguo Testamento que se traduce infierno, pero la misma palabra también se traduce sepulcro. La palabra sheol aparece, en total, sesenta y cinco veces. Treinta y una veces se traduce tumba, treinta y una veces infierno, y tres veces pozo. Dado que este era el único “infierno” del Antiguo Testamento, era por lo tanto el único infierno que los antiguos siervos de Dios conocían durante un período de unos cuatro mil años.

En realidad, el infierno bíblico es simplemente la condición de la muerte, o el estado de los muertos. Su significado se define en Eclesiastés 9:10, que dice: “Todo lo que tu mano encuentra para hacer, hazlo con tu fuerza; porque no hay obra, ni astucia, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro [Sheol], donde sea que vayas”. Esto muestra claramente que el Sheol es una condición de completa inconsciencia, que es una razón por la que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento a menudo se refieren a aquellos que han muerto como estando dormidos. —Deut. 31:16; Sal. 13:3; Juan 11:11-14

En la mayoría de los casos, los traductores de nuestra versión King James, debido a su propio malentendido, han traducido sheol por la palabra “grave” cuando la referencia es a una persona justa. Sin embargo, traducen la misma palabra hebrea como “infierno” cuando el texto en el que aparece se refiere a una persona malvada. Para los lectores de la Biblia, esto tiende a dar la impresión de que los justos y los impíos van a diferentes lugares o condiciones cuando mueren. El punto de vista tradicional sostiene que los impíos van al infierno, que, aunque no bíblicamente, se cree que es un lugar de tormento, mientras que los justos van a la tumba.

Sin embargo, incluso esto no está totalmente de acuerdo con el punto de vista tradicional, que es que los

justos van al cielo. Probablemente los traductores esperaban que el estudiante, al leer un texto que revelaba a una persona justa como entrando en la tumba, pensara en ella simplemente como el cuerpo que encuentra su lugar de descanso en la muerte, mientras que es el alma que va al cielo.

Sin embargo, en el Salmo 16:10, la expresión profética de la confianza de Jesús en que Él resucitaría de entre los muertos, los traductores usaron la palabra infierno para traducir sheol, aunque debieron haber sabido que el texto se aplicaba a Jesús, el Hijo unigénito de Dios. Él era “santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores”, y por lo tanto no digno de ser castigado en un infierno, como ellos suponían, de tormento. (Heb. 7:26) ¿Por qué los traductores hicieron esto? ¿Por qué no siguieron su costumbre habitual y usaron la palabra grave, cuando la referencia era tan clara a una persona justa?

La respuesta, creemos, es bastante obvia. En el texto, Jesús declara que su alma no sería dejada en el infierno. Aquellos que tradujeron nuestra versión King James no creían que el alma de Jesús entró en la tumba. Ellos no creían, de hecho, que las almas humanas, sean justas o pecaminosas, vayan a la tumba, o a la condición de muerte, por lo que no podían traducir muy bien el texto de una manera que indicara que toda la cristiandad tenía una creencia errónea.

Por lo tanto, usaron la palabra infierno, a pesar de que deben haber sabido que esto causaría que algunos se preguntaran por qué Jesús fue al infierno cuando murió. Se vieron atrapados en un dilema y eligieron la mejor solución que pudieron. Después de todo, tradicionalmente —pero no escrituralmente— los que están en el infierno están vivos, no muertos, por lo que poner el alma de Jesús en el infierno por su traducción significaría que al menos

todavía estaba vivo.

No nos oponemos particularmente a la palabra infierno como una traducción de sheol, porque después de todo, el significado original de la palabra inglesa infierno es simplemente una condición “oculta” o “cubierta”. Fue solo cuando la palabra recibió un significado falso por aquellos que no entendían la enseñanza de la Biblia relativa a la muerte, que las sugerencias de fuego y tormento se asociaron con ella. La palabra grave, si la consideramos un verdadero lugar de entierro, tampoco es una buena traducción de sheol, que denota la “condición” de la muerte, no un lugar de entierro.

El alma de Jesús entró en la condición de muerte. El profeta Isaías declara que “Él ha derramado su alma hasta la muerte”, y también que su alma sería una “ofrenda por el pecado”. (Isa. 53:12,10) La palabra alma, como se usa en la Biblia, significa el ser vivo. El pensamiento de Jesús derramando su alma hasta la muerte es simplemente que Él dio su vida. Él hizo esto, explica Isaías, como una ofrenda por el pecado.

Fue a través de la desobediencia de un hombre que “el pecado entró en el mundo”, explica Pablo, “y la muerte por el pecado”. (Rom. 5:12) Así que toda la raza humana, en realidad, ha estado entrando en el infierno bíblico, la gran prisión de la muerte. No están sufriendo tortura allí, sino que están muertos. La Biblia los representa como dormidos; primero, porque están inconscientes, y también porque en el debido tiempo de Dios deben ser restaurados a la vida por el poder divino, milagroso. La razón de esto es que Jesús, al derramar su propia alma hasta la muerte, redimió a Adán y a su raza de la muerte. Él tomó el lugar del pecador en la muerte, en el sheol, hades, el infierno bíblico. —vss. 17-19; 1 Cor. 15:20-22

En nuestro texto, Jesús confirma este punto de

vista, declarando: “Yo soy el que vive y estaba muerto”. Jesús estaba realmente muerto, desde el momento en que clamó en la cruz: “Se ha cumplido”, hasta que Dios lo resucitó de entre los muertos. (Juan 19:30; Mat. 28:5-7) Él murió, voluntariamente, renunciando en la muerte a su hombría perfecta como un rescate, o precio correspondiente, por la raza maldita por el pecado, y por lo tanto adquirió las llaves —el derecho o la autoridad— para abrir las puertas del infierno y de la muerte. —Mat. 20:28; 1 Tim. 2:3-6

En una promesa muy maravillosa al Apóstol Pedro, Jesús se refirió al infierno—hades—como que tenía puertas. Jesús habló sobre la construcción de su iglesia, y dijo que las “puertas del infierno” no prevalecerían contra ella. (Mat. 16:18) Pablo explica más tarde que la iglesia, los cristianos fieles de la época actual, comprenden el “cuerpo” de Cristo, y que Cristo no es “un miembro, sino muchos”. (Ef. 1:22,23; 1 Cor. 12:12,14) La palabra Cristo del Nuevo Testamento corresponde con la palabra Mesías del Antiguo Testamento. Lo que Jesús y Pablo querían decir, por lo tanto, es que las promesas mesiánicas del Antiguo Testamento deben esperar para su cumplimiento que toda la clase de la iglesia esté completa. Entonces, como el Maestro le dijo a Pedro, las “puertas del infierno” no prevalecerán contra el cumplimiento de estas promesas divinas.

Las promesas de Dios fueron que, a través del Mesías, que como hemos visto, es incluir a la iglesia, el mundo recibirá vida. La iglesia, por lo tanto, compartirá con Jesús la obra prometida de bendecir a todas las familias de la tierra, como se prometió originalmente al padre Abraham. (Gén. 12:3; 22:18) Pedro explica que esta bendición incluye la resurrección de los muertos. Él lo describe como restitución, lo que significa restauración, y

afirma que habrá “tiempos de restitución de todas las cosas”, y que este gran tiempo futuro de bendición fue prometido por la “boca de todos sus santos profetas [de Dios] desde que el mundo comenzó”. —Hechos 3:20,21

Esta bendición prometida seguramente vendrá. Mientras que cada generación de la raza maldita por el pecado ha bajado a la gran prisión de la muerte—el infierno bíblico—las puertas del infierno no prevalecerán para mantenerlos allí. Jesús tiene las llaves de esas puertas. Las abrirá de par en par, y llamará a los prisioneros a la libertad. (Isa. 49:7-9) Los miembros de su cuerpo, la iglesia, son los primeros en regresar de la muerte a través de esas puertas. A ellos se les conoce como la “primera resurrección”, y se les da la explicación de que ellos “reinarán con Cristo mil años”. —Ap. 20:4,6

La iglesia, levantada de la muerte y exaltada a la gloria y el poder con Jesús, se unirá a Él en la obra milenaria de despertar al resto de los muertos, manteniendo las puertas del infierno abiertas hasta que todos los prisioneros de la muerte sean puestos en libertad. Estamos seguros de esto en Apocalipsis 20:13, donde leemos: “El mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que estaban en ellos”.

¡Lo más seguro es que el infierno renunciará a sus muertos! El Creador, que dio la vida, ha prometido restaurar la vida, y Jesús ratificó estas promesas entregándose a sí mismo en la muerte como un rescate por Adán y su descendencia condenada y moribunda. A través de la muerte sustitutiva del hombre perfecto Jesús, toda la humanidad fue rescatada por el Señor, y una de las promesas tranquilizadoras de Dios es que “los rescatados por el Señor volverán [de la muerte], Y llegarán a Sion [el reino mesiánico] con canciones y gozo eterno sobre sus cabezas; obtendrán gozo y alegría, y el dolor y la tristeza desa-

parecerán”. —Isa. 35:10

TRES GRANDES MILAGROS

Visto así, que el más grande de todos los acontecimientos en la historia humana, la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, fue en realidad el primero de tres milagros sobresalientes en el plan de Dios para redimir a la humanidad de la pena de muerte y para restaurar a la gente a la vida. El segundo de estos milagros es la resurrección de los seguidores de Cristo y su exaltación a la naturaleza divina para vivir y reinar con él durante los mil años de su reino. El tercer gran milagro será el despertar de la muerte de todos los que están en sus tumbas, para que también tengan la oportunidad de participar en las bendiciones compradas por la muerte de Jesús en la cruz del Calvario. —Juan 5:28,29; Hechos 24:15; Ap. 21:3-5

Aquí, pues, hay un fundamento seguro para la fe y la esperanza, aunque el mundo de hoy está más afligido con el sufrimiento y la muerte que nunca antes. En una profecía concerniente a nuestros días, Daniel habló de un “tiempo de angustia, como nunca antes desde que existen las naciones”. (Dan. 12:1) Hay todas las razones para creer que esta profecía se está cumpliendo en el actual temor y angustia mundiales de la gente. La perspectiva sería oscura y sombría, si no fuera por el hecho de la asociación con esta profecía brinda la seguridad de la liberación, no solo de la angustia, sino también de la muerte.

“En aquel tiempo”, continúa Daniel, “serán salvados todos los de tu pueblo, cuyo nombre se halla anotado en el libro. Y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen”. (Dan. 12:1,2) La expresión, “tu pueblo”, es una referencia al pueblo de Daniel, que en realidad es el pueblo de Dios, cristianos fieles de la era actual—israelitas espirituales. Ellos son

los primeros en ser salvados, y esto tiene lugar en la primera resurrección. Entonces seguirá el despertar de aquellos que “duermen en el polvo de la tierra”. Cuando se despiertan de la muerte, estos tendrán la oportunidad de aceptar las provisiones de la gracia divina a través de Cristo. Si hacen esto, y obedecen las leyes del reino vigentes, recibirán vida eterna sobre la tierra. —Mat. 6:10

Es una perspectiva gloriosa, tanto para los seguidores de Jesús, como para la humanidad en general. El hecho de que el mundo está pasando por un gran momento de problemas y angustia significa que estas bendiciones prometidas de vida están muy cerca. Al darse cuenta de esto, nuestra conmemoración de la resurrección de Jesús este año debería ser más significativa que nunca e inspiradora en esperanza. Aunque podamos estar rodeados de tristeza y muerte, las promesas divinas de alegría y vida están cerca. ¡La garantía de esto es que hace casi dos mil años, Dios resucitó a Jesús de entre los muertos! ■

La tumba vacía

Versículo Clave: “Y como tuvieron miedo, e inclinaron sus rostros a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos a los que viven? Él no está aquí, sino que ha resucitado: Recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea.”
— Lucas 24:5,6

Escritura Seleccionadas:
Lucas 24:1-12

más calmante que “no teman”, para describir la respuesta del ángel a las mujeres asustadas. (Mat. 28:5) Mateo también describe la apariencia angelical como acompañada por un gran terremoto y el retroceso de la piedra en la tumba. Los guardias romanos tenían tanto miedo ante la vista que “cayeron en un muerto desmayo”. —Vss. 2-4, *Nueva Traducción Viviente*

El hecho de que la tumba vacía fue encontrada por primera vez por mujeres devotas es significativo, ya que pone de relieve el temor de los discípulos masculinos que

LA APARICIÓN DE ángeles a los humanos se registra muchas veces en la Biblia. (Gén. 22:11-18; Lucas 1:11-13; 2:9-11) En la lección de hoy encontramos otra aparición de ángeles, esta vez a las mujeres que habían venido a ungir el cuerpo de Jesús. En el relato de Mateo de nuestro versículo clave, la mayoría de las traducciones de la Biblia usan las palabras “no tengan miedo”, una frase

se habían reunido en un hogar cerrado. (Juan 20:19, *NTV*) En la antigüedad el testimonio de una mujer contaba menos que el de un hombre. Si la historia hubiera sido fabricada, los hombres habrían sido ciertamente los citados como descubriendo la tumba vacía.

La tumba vacía era evidencia fáctica que apoya la enseñanza apostólica de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Los opositores podrían haber terminado fácilmente los primeros relatos de estos eventos simplemente afirmando que su cuerpo había sido encontrado, pero Dios evitó que esto sucediera. Un relato inventado fue incluso ideado por los principales sacerdotes judíos de que el cuerpo había sido robado por sus discípulos. (Mat. 28:11-15) Sin embargo, sería difícil creer que once hombres que carecían de entrenamiento militar hubieran sido capaces de dominar a los guardias romanos en la tumba. Cuando Pedro predicó en Pentecostés cincuenta días después, nadie desafió su afirmación de que Jesús había resucitado.

La ubicación de la tumba también fue una característica importante para apoyar la afirmación de que Jesús resucitó de entre los muertos. Marcos 15:43 dice: “José de Arimatea, consejero honorable, que también esperaba el reino de Dios, vino y enfrentó con valentía a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús”. El versículo 47 añade: “María Magdalena y María la madre de José miraban donde fue puesto”. José era un hombre honorable, y las mujeres observaron exactamente donde puso el cuerpo de Jesús. No hubo engaño ni truco, ni por José ni por las mujeres. Las mismas mujeres que presenciaron la colocación de Jesús en la tumba la vieron vacía al tercer día.

Unos veinte años después de la resurrección de Jesús, el Apóstol Pablo escribió acerca de esos eventos. (1 Cor. 15:3-8) Él informó al menos cinco apariciones diferentes de Jesús después de la resurrección, incluyendo una

en la que más de “quinientos hermanos a la vez” vieron al Señor y que la mayoría de ellos aún vivían. Pablo mismo había visto un vislumbre del Jesús glorificado en el camino a Damasco en el momento de su conversión. - Hechos 9:1-6

Los casos legales requieren evidencia de fuentes acreditadas y múltiples. En el caso de la tumba vacía, se cumplen ambos requisitos. En nuestra lección, toda la evidencia apunta a la autenticidad de los escritos bíblicos de que la tumba estaba vacía porque “Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron es hecho”.— 1 Cor. 15:20, *Nueva Versión Internacional* ■

En el camino a Emaús

Versículo Clave: “Y se les abrieron los ojos, y le conocieron; y él se desvaneció ante sus ojos. Y se dijeron unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras hablaba con nosotros en el camino, y mientras nos abría las Escrituras?”
— Lucas 24:31,32

Escritura Seleccionadas:
Lucas 24:13-32

solo para Simón Pedro. (Lucas 24:34) Ninguno de los otros escritores del Nuevo Testamento menciona esta aparición con la excepción de Pablo, quien en 1 Corintios 15:5 solo dijo: “Fue visto por Cefas”, el apellido arameo de Pedro. Es probable que Jesús quisiera animar personalmente a Pedro después de la culpa que debió haber sentido al negar al Maestro tres veces. (Lucas 22:55-62) Tres cosas que atraen a Jesús a aquellos que lo buscan son el amor, la penitencia y el estudio de Sus enseñanzas. Vemos el amor y la penitencia expresados por las mujeres y Pedro en sus apariciones ante ellas.

EL TERCER DÍA después de la muerte de Jesús, temprano en la mañana del domingo, María Magdalena fue la primera en ver al Señor resucitado. (Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18) Poco después Jesús se apareció a las otras dos mujeres que habían venido a ungir su cuerpo, María la madre de Santiago y Salomé. (Marcos 16:1; Mateo 28:1,9,10) Poco se sabe de la tercera aparición de Jesús, aparte de que estaba

La narración se dirige ahora a dos de los discípulos de Jesús que, más tarde el mismo día, viajaban a pie hacia la aldea de Emaús, a unos siete kilómetros de Jerusalén. (Lucas 24:13) Es probable que estos dos creyeron que caminar y conversar sobre la crucifixión y la tumba vacía podría traer algún alivio a los desconcertantes acontecimientos de los últimos días. Tal vez la falta de comprensión que les preocupaba estimuló al Jesús resucitado a unirse a ellos en su viaje. Vio que ellos lo necesitaban especialmente, porque su fe estaba gravemente herida. —Vss. 14-24

Jesús expresó una suave reprensión a los dos que caminaban hacia Emaús, diciéndoles: “¡Qué tontos sois! ¿Por qué son tan lentos para entender todo lo que los profetas enseñaron? ¿No tenía el Mesías que sufrir estas cosas para luego entrar en su gloria?” (Lucas 24:25,26, *Nueva Versión Internacional*) Entonces les dijo la verdad sobre sí mismo como se revela en las Escrituras: “Y comenzando con Moisés y todos los profetas, les explicó lo que se decía en todas las Escrituras acerca de sí mismo”. —vs 27, *NVI*

El punto principal de las palabras de Jesús era que todo lo que había sucedido ya había sido predicho y escrito por Moisés y los profetas; y estas cosas ahora se estaban cumpliendo. Jesús quería que comprendieran completamente el plan de Dios y que supieran que aunque las cosas a veces parecen desesperadas y pueden surgir dudas, no tienen que mirar más allá de las Escrituras para entender qué y por qué han sucedido ciertos eventos. En este caso, primero Cristo debe sufrir; luego es glorificado. ¡Qué sermón!

Es interesante que Jesús no se revelara mientras estaba en el camino con estos dos discípulos, sino que esperó hasta el momento más relajado de disfrutar de una

comida juntos. Esto podría ser paralelo a nuestro discernimiento de la Verdad. A veces, cuando no podemos entender un asunto, recopilamos información a través de estudios bíblicos. Solo después de que se ha establecido en nuestros corazones, y hemos digerido completamente lo que hemos aprendido, nos llega una mayor apreciación. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no necesita avergonzarse, utilizando correctamente la palabra de verdad”. (II Tim. 2:15) Nuestro versículo clave señala la gloriosa iluminación que vino a estos dos discípulos como resultado de la visita de Jesús con ellos en el camino a Emaús. ■

Jesús aparece en la orilla

Versículo Clave: “Jesús les dijo: *Vengan y coman. Y ninguno de los discípulos le preguntó: ¿Quién eres tú? Sabiendo que era el Señor.*”
— Juan 21:12

Escritura Seleccionadas:
Juan 21: 1-14

EL ESCENARIO PARA LA

lección de hoy es la tercera aparición de Jesús a sus discípulos como grupo después de su resurrección. (Juan 21:14) Tomás no había estado presente cuando Jesús se apareció por primera vez a los once el domingo por la noche de su resurrección. (Juan 20:19-24) Los otros discípulos le dijeron a Tomás cuando regresó: “Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si no veo en sus manos la huella de los clavos, y

pongo mi dedo en la huella de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré”. Ocho días después Jesús apareció de nuevo en medio de ellos, con Tomás presente. El Señor le dijo: “Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Tomás estaba entonces convencido de que Jesús estaba realmente vivo. —Vss. 25-28

En la noche de su arresto, Jesús les había dicho a los once: “Esta noche todos me abandonarán. Porque las Escrituras dicen: Dios herirá al Pastor, y las

ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después de haber resucitado de entre los muertos, iré antes de vosotros a Galilea y allí nos encontraremos”. (Mat. 26:31,32, *Nueva Traducción Viviente*) A medida que pasaban las semanas, la emoción de ver a Jesús vivo comenzó a desvanecerse. Las palabras de Jesús se hicieron realidad, y sus discípulos comenzaron a dispersarse. Debido a sus años y su liderazgo natural, Pedro fue el primero en sugerir un regreso a su vida anterior. “Voy a pescar, les dijo Simón Pedro, y ellos dijeron: Iremos con contigo”. —Juan 21:3, *Nueva Versión Internacional*

Podemos imaginar el recuerdo de los discípulos de la llamada que Jesús les hizo, cuando dijo: “Sígueme, y los haré pescadores de hombres”. (Mat. 4:19) Durante más de tres años habían seguido a aquel que creían que era el Mesías, pero ahora estaban afligidos y perplejos al volver a pescar. La experiencia de su primera noche se calcula que fue decepcionante. Pescaron durante la noche y no capturaron nada. Cuando amaneció por la mañana y se acercaron a la orilla, oyeron una voz preguntando: “Hijos, ¿tenéis algo de comer?” (Juan 21:5) Puesto que la respuesta fue “no”, el extranjero les dijo: “Tiren la red al lado derecho de la nave, y encontrarán. Echaron, pues, las redes y ahora no podían sacarlas para la multitud de peces”. —vs. 6

Fue Juan el que Jesús amaba quien primero se dio cuenta de que esto era un milagro y le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Siendo un hombre de acción y sin duda todavía sufriendo de corazón por su negación del Señor, Pedro inmediatamente se sumergió en el mar y nadó hasta la orilla. Los otros discípulos lo siguieron en la barca arrastrando la red de peces. Allí notaron que había brasas encendidas pescado y pan sobre ellas. —Vss. 7-9

El versículo clave de hoy señala que todos los

di
au
fe
co
a
lo
Pa
cu
es
—

discípulos entonces se dieron cuenta de que era Jesús, aunque había aparecido de otra forma que en sus manifestaciones anteriores. Así demostró que estaba vivo como un ser espiritual, y exhortó a sus discípulos a volver a ser pescadores de hombres. “Id, pues, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a cumplir con todo lo que os he enseñado. Y he aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos”. —Mat. 28:19,20, *Versión Estándar en Inglés* ■

Jesús y Pedro

Versículo clave:
**“Cuando hubieron
comido, Jesús dijo a
Simón Pedro: Simón,
hijo de Jonás, ¿me
amas más que éstos? Él
le dijo: Sí, Señor; tú
sabes que te amo. Él le
dijo: Alimenta mis
corderos.”**
— Juan 21:15

*Escrituras
Seleccionadas:*
Juan 21:15-19

humana, sino por su voz y su manera de partir el pan. A sus discípulos se apareció milagrosamente en una habitación cerrada sin que nadie lo viera entrar. A través de estas apariciones Jesús mostró no solo que estaba vivo, sino que ahora era un poderoso ser espiritual que podía ir y venir a voluntad.

Como se señaló, una de sus apariciones fue solo a Simón Pedro. Se nos cuenta esta aparición por los dos de Emaús después de que Jesús les abrió las Escrituras. Cuando regresaron a Jerusalén, dijeron a los que estaban allí reunidos: “El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”. (Lucas 24:30-34) Pablo hace

**MUCHO HABÍA SUCE-
DIDO** desde el domingo de resurrección. Como se mencionó en nuestras lecciones anteriores, Jesús se había aparecido ese día a María Magdalena, las mujeres que estaban con ella, a solas a Pedro, dos discípulos que caminaban por el camino a Emaús, y finalmente a los once de esa noche, excepto Tomás. El Señor resucitado no siempre fue reconocido por su antigua semejanza

la única otra mención en el Nuevo Testamento de esta aparición en 1 Corintios 15:5, diciendo simplemente: “Fue visto por Cefas [Simón Pedro], luego por los doce”.

Solo podemos suponer que Jesús sabía que Pedro necesitaba ser alentado para la obra futura del Evangelio. La vergüenza y el desaliento de las tres negaciones de su Maestro habrían sido una gran carga. Qué ternura probablemente se haya expresado en esa ocasión al quitar Jesús suavemente, y en conversación privada, la culpa de la mente de Pedro. Qué lección tenemos aquí para aprender que el Señor está listo para darnos el mismo aliento en nuestras horas de angustia, prueba o perplejidad. Jesús sabe que somos seres humanos imperfectos y nos recuerda que no estamos definidos por nuestros momentos de debilidad carnal, sino por el deseo de nuestro corazón de servirle.

Ahora, tal vez unas semanas más tarde, cenando en la orilla del mar de Galilea, Jesús le pregunta a Pedro: “¿Me amas más que estos?” Él le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. ¿Qué quiso decir el Maestro al cuestionar el amor de Pedro por él? Más de tres años antes, recordamos que Jesús, “caminando junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. Y él les dijo: Síganme, y yo os haré pescadores de hombres. Y ellos dejaron sus redes, y le siguieron”. —Mat. 4:18-20

Sin embargo, después de tres años y medio al lado de Jesús, Pedro había decidido volver a pescar. Esto fue a pesar del hecho de que el Señor resucitado había aparecido previamente en privado a Pedro, como se señaló anteriormente en Lucas 24:34. Sin duda, Jesús le estaba preguntando a Pedro si su negocio de

pesca había superado su amor por el Maestro. ¿Estaba Pedro dispuesto a dejar su pesca una vez más ante el prejuicio público y el reproche de la cruz? ¿Estaba dispuesto a renunciar a sus negocios y ventajas sociales para predicar el reino de Dios, y como Jesús dijo en nuestro versículo clave, “alimentar a mis corderos”? De hecho, Pedro dejó su negocio de pesca de una vez por todas y llevó a cabo fielmente su ministerio apostólico. Se nos pregunta de manera similar: “El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue su cruz y me siga”. —Mat. 16:24 ■

Promesa del Espíritu Santo

Versículo clave: “*Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.*”

— **Hechos 1:8**

**Escrituras
Seleccionadas:**
Hechos 1:1-11

mento de J. B. Phillips) Esta declaración transmite el pensamiento de que el ministerio personal de Jesús fue solo el comienzo de Su obra. Él había escogido doce apóstoles para continuar trabajando en el Evangelio y predicando el reino que bendecirá a todas las familias de la tierra a su debido tiempo. —Gén. 22:18; Hechos 3:25

Los apóstoles habían sido testigos de milagros que solo el Mesías podía realizar, sin embargo, gran parte de su predicación seguía siendo un misterio. El se les había aparecido repetidamente durante un período

LOS HECHOS DE LOS

Apóstoles, escritos por Lucas, comienzan con una referencia al Evangelio que lleva su nombre. “En mi primer libro les di un relato de todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar hasta el momento de su ascensión. Antes de ascender dio sus instrucciones, a través del Espíritu Santo, a los mensajeros especiales de su elección”. (Hechos 1:1,2, *Nuevo Testamento*)

de cuarenta días después de su resurrección hablando con ellos acerca de cosas relacionadas con el reino de Dios, pero aún no estaban completamente preparados para su misión. El versículo clave de hoy explica que el don del Espíritu Santo abriría su entendimiento a las muchas enseñanzas de Jesús. Antes de su muerte, Jesús había prometido de manera similar: “El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os dije”. - Juan 14:26, *el enfático Diaglott*)

La llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles elegidos de nuestro Señor señalaría la apertura del “alto llamamiento” de la Era del Evangelio. (Fil. 3:14) En el Día de Pentecostés, los once originales restantes fueron los primeros en recibir al Espíritu Santo. (Hechos 2:1-4) También había una gran multitud de judíos fieles que habían venido a Jerusalén para observar la Fiesta de las Semanas de acuerdo con las instrucciones de Jehová. (Deut. 16:16) Ahora con el Espíritu Santo, Pedro habló a la asamblea, citando una profecía de Joel: “Acontecerá en los postreros días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad... Y sucederá que cualquiera que invoque el nombre del Señor, será salvado”. (Hechos 2:17,21, *Phillips*) Pedro invocó las palabras de los profetas del Antiguo Testamento para mostrar que gran parte de sus escritos apuntaban a Jesucristo, de quien los apóstoles podían ahora personalmente dar fe de que había resucitado de entre los muertos.

Pedro terminó su sermón con la invitación, “Arrepentíos y bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los

que están lejos, todo aquel a quien el Señor nuestro Dios llamare”. - Hechos 2:38,39

Pedro estaba obedeciendo el mandamiento de Jesús, quien durante su ministerio les había instruido: “Proclamen mientras avanzan, diciendo: El reino de los cielos está cerca”. (Mat. 10:7, *VEI*) Pablo verificó este llamado, y más tarde lo abrió a judíos y gentiles, diciendo: “Nos redimió para que la bendición dada a Abraham alcanzara a los gentiles por medio de Cristo Jesús, para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu”. —Gal. 3:14, *Nueva Versión Internacional* ■

La alegría como una ayuda a la superación

“El corazón alegre hace bien como medicina; mas el espíritu quebrantado seca los huesos.” — Proverbios 17:22

El **diccionario** describe la alegría como “una condición de bienestar supremo y buen espíritu, beatitud, bienaventuranza, dicha, júbilo, algarabía, felicidad, buen ánimo, satisfacción y gozo”. La alegría encarna una actitud mental que debe acompañar a un verdadero cristiano independientemente de las circunstancias. Las Escrituras incluso apoyan una conexión entre la alegría y la salud: “Una mirada alegre trae dicha a tu corazón. Y las buenas noticias dan salud a tu cuerpo”—Prov. 15:30, *Nueva Versión del Lector Internacional*

Existe un amplio consenso entre la comunidad médica de que la alegría tiene un efecto beneficioso sobre el bienestar físico y emocional de la especie humana. Un ejemplo de tal razonamiento se refiere al corazón, que suministra sangre a todas las partes del cuerpo. Si el corazón no está sano, entonces el cuerpo puede sufrir diversas enfermedades, dolores y molestias debido a un suministro irregular de sangre. Muchas personas con estas dolencias

intentan regular su dieta y tienen un régimen de ejercicio para mejorar su circulación. Sin embargo, estos por sí solos a menudo no son suficientes para tener un impacto significativo en la condición enferma. Se ha sugerido que una causa importante de problemas cardíacos es el estrés y la falta general de alegría.

TESTIMONIO PERSONAL

Cuando Norman Cousins, un destacado ex escritor y editor de la revista *Saturday Review of Literature*, fue diagnosticado con una enfermedad cardíaca, razonó que si el estrés exacerbaba la enfermedad, tal vez la risa aliviaría el dolor que tantas veces experimentaba. Aunque le dijeron que solo tenía un corto tiempo para vivir, decidió tomar su tratamiento en sus propias manos. Tomó dosis masivas de vitamina C y vio viejas películas cómicas.

Más tarde escribió: “Hice el alegre descubrimiento de que diez minutos de risa genuina desde el vientre tenían un efecto anestésico y me proporcionarían al menos dos horas de sueño sin dolor. Cuando el efecto analgésico de la risa desaparecía, encendíamos el proyector de películas de nuevo y no con poca frecuencia, esto llevaría a otro intervalo sin dolor”. Su libro, *Anatomy of an Illness as Perceived by the Patient* [Anatomía de una enfermedad percibida por el paciente], se convirtió en un éxito de ventas. También estimuló la investigación sobre el vínculo entre la risa y la curación dentro de la comunidad médica.

EVIDENCIA CIENTÍFICA

Cuando alguien se ríe, un suministro de sangre oxigenada fluye a través del cuerpo y mejora la fuerza y la calidad de la sangre. Aquellos que sufren de una enfermedad a menudo pueden mejorar su condición mediante el desarrollo de una actitud alegre. Aquellos que no están tan

afligidos pueden ayudar a prevenir la enfermedad al traer fuentes externas de alegría a sus vidas, si no son alegres por naturaleza. El poder de la sugerencia positiva también se defiende como una ayuda a la buena salud y la crianza efectiva.

Considere estos comentarios perspicaces de la pluma de un autor bíblico notable. “Si, en lugar de sol, hay lluvia y una perspectiva sombría, solo empeorará las cosas pensar en el día sombrío y sugerir pensamientos sombríos a los demás. Los días lluviosos tienen sus bendiciones para nosotros, así como para los demás, y nuestras mentes deben tomar nota de estos y transmitirlos por sugerencia a los compañeros. La madre debe anticipar la decepción del niño llamando su atención a la hermosa lluvia que Dios ha provisto para dar a las flores y los árboles y la hierba una bebida y un baño para refrescarlos, para que sean brillantes y alegres para nosotros y crezcan; y también que la ha provisto para el ganado y nosotros para que bebiéramos y nos bañáramos, y seamos limpios y felices, y lo alabemos, y lo amemos y le sirvamos”.

EL EJEMPLO DE CRISTO

Desde un punto de vista superior, la alegría tiene una influencia directa sobre la salud espiritual de los cristianos dedicados. Durante su estancia terrenal, Cristo fue el epítome de la alegría a pesar de las experiencias extremadamente difíciles que soportó al llevar a cabo sus votos de consagración. El Maestro comenzó su curso de sacrificio después de presentarse en el bautismo en cumplimiento de la profecía: “Entonces dije: He aquí, vengo; en el volumen del libro está escrito de mí: Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón”. —Sal. 40:7,8

El secreto del éxito de Jesús en la superación de la adversidad fue que aceptó alegremente la voluntad de Dios como el camino a seguir, y en cada situación en particular, demostró ser fiel. Ignoró el desprecio y la deshonra amontonada sobre él por los escribas y fariseos que se le oponían. La alegría no existe en el vacío. Tiene que haber una base para ello y, en el caso de Jesús, como profetizó el salmista, fue porque tenía la ley, el plan y los propósitos de Dios dentro de su corazón. Estos le trajeron alegría mientras hacía su parte para cumplirlos. Él estaba entusiasmado con prestar servicio que sería agradable a Dios, sin duda recordando su condición pre-humana de la cual se nos dice que él era diariamente el deleite de su Padre. —Prov. 8:30

A través de la perfecta comunión de corazón con Dios mientras estaba tenía cuerpo humano, Jesús sabía que sus oraciones siempre eran escuchadas. ¡Qué seguridad que debe haberle dado de que todo estaba bien! Qué alegría debe haber experimentado darse cuenta de la promesa de la alta exaltación de la naturaleza divina como recompensa por el feliz y exitoso cumplimiento de su misión de redimir a la familia humana. Mientras todavía tenía cuerpo humano, dijo: “Como el Padre tiene vida en sí mismo, así le ha dado al Hijo que tenga vida en sí mismo”. Juan 5:26

LA PERSPECTIVA DIVINA

El regreso de Cristo, la erradicación del pecado y el sufrimiento, al igual que el establecimiento de su reino son el método de Dios para lograr la paz y la felicidad permanentes en todo el mundo. El largo reino del pecado y la muerte es mencionado en el Salmo 30:5 como un período de oscuridad, con la explicación de que “el llanto puede durar por una noche, pero el gozo viene por la mañana”.

Los cristianos iluminados y consagrados aprecian que el propósito del regreso del Señor es establecer el reino del Mesías. Sin embargo, el reino espera el debido tiempo de Dios, y esto se convierte en una prueba genuina de su alegre resistencia al mirar al Señor para ayudarlos durante la presente temporada de angustia y caos. Además, esta prueba de mantener una actitud alegre aparentemente se vuelve muy personal. El seguidor del Maestro, con el fin de demostrar obediencia ante la adversidad, está sujeto a más que las dificultades ordinarias comunes a aquellos que no están en una relación de pacto con el Padre Celestial.

Muchos de estos santos están confinados a lechos de enfermedad y dolor a lo largo de períodos de varios años. Es una gran prueba de su resistencia esperar pacientemente en el Señor a medida que pasan por tales experiencias difíciles. Siempre es cierto, por supuesto, que Dios da fuerza para cada momento de necesidad, pero esto no significa que tales individuos sean necesariamente liberados del sufrimiento. Simplemente significa que Él les ayuda a soportarlo. (1 Cor. 10:13, El enfático Diaglott) En proporción a su fe, pueden y lo hacen soportar, mientras miran hacia adelante al establecimiento del reino. Entonces su propia esperanza de gloria, honor e inmortalidad se convertirá en realidad, y eventualmente a través de toda la tierra no habrá más dolor, no más sufrimiento, no más muerte, cuando todo lo anterior pase. —Rom. 2:7; Ap. 21:3-5

También hay quienes están llamados a cuidar a los enfermos y a los afligidos. Esto, también, es una prueba severa de resistencia alegre. Sin embargo, muchos miembros del pueblo del Señor han soportado estas pruebas, y con éxito, porque la gracia del Señor estaba con ellos. Es una prueba dura, aunque no tan difícil como es el caso de

los enfermos. Como regla general, aquellos que cuidan a los enfermos no sufren el mismo grado de sufrimiento físico. Sin embargo, a menudo hay mucho estrés emocional y mental sobre aquellos que tienen la responsabilidad de cuidar a otra persona. Dios no es injusto para olvidar los muchos trabajos de amor de estos seres queridos, en que ministran fielmente a sus santos, con mucho gusto poniendo sus vidas de esta manera, como Él ha indicado que es Su voluntad. —Heb. 6:10

PRIVILEGIOS ESPECIALES DE LOS CONSAGRADOS

Los creyentes reciben tantos favores de Dios que un fracaso en mantener una actitud de alegría incluso durante pruebas severas sería evidencia de vivir por debajo de nuestros privilegios. Tal condición sería perjudicial para nuestra salud espiritual. Algunos de estos favores especiales incluyen la justificación, la unción del espíritu, el conocimiento del plan de Dios, el discipulado, una mente transformada, el acceso a la oración a Dios, el perdón, las oportunidades de servicio, la comunión y los ángeles guardianes. Estas evidencias de la gracia y el amor del Padre deben promover la alegría y sostener nuestra salud espiritual. Examinemos brevemente cada una de estas bendiciones especiales de nuestro Padre Celestial.

- La justificación nos permite tener una posición con Dios como hijos en este tiempo por adelantado del mundo de la humanidad porque hemos sido cubiertos con el manto de la justicia de Cristo. (Isa. 61:10) “¿Quién pondrá algo a cargo de los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo el que murió, sí, el que resucitó, el que está también a la diestra de Dios, el que intercede también por nosotros”. (Rom 8:33,34) Cuán preciosa es la alegría que surge del conocimiento de que

hemos sido aceptados en el Amado. —Ef. 1:6

- La unción del Espíritu es un pago sincero o adelantado de que, si somos fieles hasta la muerte, recibiremos la naturaleza divina y finalmente estaremos en la presencia de Dios más allá del velo. “Ahora hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado libremente. ... Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son locura para él; ni las puede conocer, porque se disciernen con el espíritu”. (1 Cor. 2:12,14) A través de la influencia del Espíritu Santo, podemos apreciar las realidades que están ocultas de la familia humana en general. Ciertamente eso es motivo de regocijo. —Rom. 8:14-17

- El conocimiento del plan de Dios nos asegura que somos capaces de ver y comprender qué cosas maravillosas están reservadas no solo para la iglesia sino para toda la humanidad. “Y vinieron los discípulos, y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? El respondió y les dijo: Porque a vosotros se os ha dado a conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no se les ha dado. ... Bienaventurados sus ojos, porque ven; y sus oídos, porque oyen. Porque en verdad os digo que muchos profetas y justos han querido ver lo que vosotros veis, y no lo han visto; y oír lo que oís, y no lo han oído. (Mat. 13:10,11,16,17) Cuando contrastamos este entendimiento con el sentido de desesperación que envuelve a aquellos que están cegados por el adversario, cuán agradecidos debemos estar. —Juan 8:32

- El privilegio del discipulado de seguir los pasos del Maestro y, en última instancia, vivir y reinar con él como

sacerdotes y reyes no se ofreció antes de la presente Edad Evangélica. Esta oferta pronto cesará para siempre. Cuán extáticos debemos estar por el alto llamamiento y la oportunidad de ser parte del pequeño rebaño. —Mat. 16:24; Lucas 12:32; 2 Tim. 1:9

- Una mente transformada nos cambia de servir al pecado y al yo a comprender y hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas. (Rom. 12:2) Con un apetito creciente por las Escrituras y la aplicación de sus principios, producimos fruto, el carácter de nuestro Señor Jesús. También lo observamos en nuestros hermanos, enriqueciendo así nuestra estancia cristiana y cristalizando nuestros caracteres. “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, mansedumbre, bondad, fe, humildad, templanza: Contra tales cosas no hay ley”. —Gal. 5:22,23

- La oración, o comunión con Dios, es una fuente de consuelo que es indescriptible. Experimentamos pruebas y tristezas, pero éstas se alivian a medida que somos fortalecidos por medio del Espíritu de Dios y Su providencial gobierno, resultando en una sensación interior de calma. (Juan 15:7) En la oración, apropiadamente podemos pedir fuerza para vencer las propensiones de la carne. Al respecto, el Apóstol Pablo nos recuerda: “Porque aunque vivimos en este mundo, no libramos batallas de este mundo: (Porque las armas con que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas). Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo”. (2 Cor. 10:3-5) Satanás es un adversario siempre vigilante y astuto que usa nuestra carne para luchar contra la Nueva Criatura. “No luchamos contra sangre y carne, sino contra

principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la maldad espiritual en las alturas”. —Ef. 6:12

- La seguridad del perdón de Dios extendido hacia nosotros elimina el desaliento que de otra manera nos abatiría, porque sabemos que cometemos errores repetidamente. “Porque el justo cae siete veces, y vuelve a levantarse; mas el impío caerá en mal”. (Prov. 24:16) La bendición del perdón es una ocasión para la continua gratitud por la misericordia del Padre, lo que mejora nuestro sentido de bienestar espiritual. —1 Juan 1:9

- Las oportunidades de servicio en la viña del Señor nos proporcionan un sentido de realización. La medida de nuestro amor por Dios se puede medir por nuestra alegría al ayudar a ayudar, bendecir y consolar a otros de varias maneras. El placer que alcanzamos ayudando a nuestros hermanos junto con la aprobación del Padre de nuestras acciones es otra evidencia de nuestra salud espiritual. No todo el pueblo del Señor tiene las mismas habilidades para servir, pero cada uno debe ser fiel en el uso de cualquier talento y privilegio que pueda ser suyo. Algunos que buscan ser servidores públicos del Maestro pueden no reconocer la gran alegría que experimentan aquellos que sirven fielmente en la oscuridad, conocida solo por nuestro Padre Celestial. Pablo escribió: “Sean amablemente afectos unos a otros con amor fraternal; prefiriéndose en honor unos a otros”, y también, “con amor brindando servicio los unos a otros”. (Rom. 12:10; Gal. 5:13) El servicio del Señor es muchas veces difícil. Sin embargo, debemos ser pacientes en la tribulación, sometiéndonos alegremente a todas las adversidades que el Señor, en su amor, permita que vengan sobre nosotros. —1 Juan 3:16; 4:12

• La comunión implica nuestra estrecha asociación con el Padre, Su Hijo Cristo Jesús, y otros miembros de la hermandad. Al meditar sobre la palabra de Dios y conversar sobre las cosas santas, podemos sentir la presencia divina en nuestras vidas y darnos cuenta de que nunca estamos solos en nuestra estancia cristiana. Esta realidad es una fuente de perpetuo aliento y alegría. —1 Juan 1:3,7; Hechos 2:42,46,47

• Los ángeles guardianes son los agentes invisibles que nos protegen del mal que nos rodea. Esta disposición, correctamente apreciada, minimiza el espíritu de temor que de otra manera podría vencernos mientras caminamos en la fe, buscando hacer la voluntad de Dios. ¿Cómo no podemos adorar y ensalzar a nuestro Padre Celestial, que se preocupa por todos nuestros intereses? —Sal. 34:7; Mat. 18:10; Heb. 1:13,14

MANIFESTANDO ALEGRÍA EN FILIPOS

Sin duda, todos los privilegios anteriores fueron disfrutados por Pablo y Silas mientras viajaban juntos en el ministerio del Evangelio. La fuerza derivada de su relación divina les ayudó a ser alegres en Filipos, a pesar de que habían sido golpeados y encarcelados. Esto ocurrió después de que Pablo ordenó a un espíritu maligno que se apartara de una joven que pretendía pronosticar el futuro. Como resultado, sus amos ya no podían beneficiarse de su supuesta habilidad.

El relato dice: “Después de haberlos azotado mucho, los echaron en la cárcel, encargando al carcelero que los mantuviera a salvo: Quienes, habiendo recibido tal encargo, los empujaron a la prisión interior, e encadenaron sus pies rápido al cepo. Y a medianoche, Pablo y Silas oraron, y cantaron alabanzas a Dios; y los presos los oy-

eron”. (Hechos 16:23-25). Seguramente su comportamiento alegre bajo tales dificultades habló mucho sobre el alto grado de su salud espiritual y así cumplieron con el espíritu de la admonición, “Regocijaos siempre en el Señor”. —Fil.4:4

ESTÍMULO ADICIONAL DE JAMES

James escribió: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas; sabiendo esto, que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero dejad que la paciencia haga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin querer nada”. (Santiago 1:2-4) Podemos entender por qué esta cualidad de alegría es tan esencial para ser desarrollada mientras nos preparamos ahora para nuestro papel en el reino mesiánico para ayudar a reconciliar a la humanidad de nuevo con Dios. Cuando la humanidad caída sea despertada de la tumba, cada uno regresará con el mismo estado mental que poseía antes de su muerte. Sin embargo, la seguridad para los miembros fieles de la iglesia es que estarán totalmente equipados para ayudar a la humanidad a subir por el camino de la santidad y volver a la perfección. (Isa. 35:8-10) Esta será una gran fuente de gozo para nosotros más allá del velo, ya que compartimos con Cristo la consecución de la obra de cumplir el propósito eterno de Dios para Sus hijos terrenales.

Durante el período de juicio en el reino mesiánico, la familia humana volverá gradualmente de la tumba. Habrá una gran obra de educación necesaria para ayudarlos a ascender en el camino de la santidad en preparación para su prueba de lealtad a la justicia durante la “pequeña temporada” en camino al final del reino. (Ap. 20:3) Este período del día del juicio contará con una regla inquebrantable de justicia, pero también será un tiempo en que la justicia sea

templada con misericordia para ayudar a quien quiera, a beber del “agua de la vida gratuitamente”. —Ap 22:17

FE Y ALEGRÍA

Las Escrituras ponen mucho énfasis sobre el tema de la fe. Hebreos 11:6 dice: “Sin fe es imposible agradar [a Dios]”. Pedro nos dice que al agregar ciertas cualidades de carácter a nuestra fe tendremos una entrada amplia al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; y que nunca caeremos. (2 Pe. 1:5-11) ¿Cómo podría uno desarrollar la mansedumbre, que significa una alegre sumisión a la voluntad divina, sin una fe fuerte? Durante los tiempos del Antiguo Testamento, por ejemplo, Dios le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac en sacrificio, lo cual él obedientemente se preparó para hacer, dando así testimonio de su fe y confianza en Dios. El Padre Celestial no permitió que Abraham matara realmente a Isaac. En cambio, Dios lo sustituyó por un cordero macho para que ocupe su lugar en el altar. (Gén. 22:1-13) Es en consonancia con esto que Jesús es identificado más tarde en la Biblia como “el Cordero de Dios”. Él dio su vida, para que Adán y su progenie—toda la humanidad—pudieran ser liberados del “pecado del mundo”, y tener la oportunidad de creer y vivir para siempre. —Juan 1:29

Los verdaderos seguidores de Jesús que, con él, constituyen la semilla de la fe de Abraham, también ponen sus vidas en sacrificio. (Gal. 3:16,26-29) Esta es la condición en la que son considerados dignos de compartir con Jesús la obra futura de bendecir “a todos los linajes de la tierra”. (Ap. 14:1,4; Hechos 3:25,26) Al vivir una vida de sacrificio, ¿cómo podría cultivarse la paciencia y la resistencia alegre bajo tales circunstancias sin una fuerte convicción mental de que estas son cualidades que el Señor está buscando en nosotros? Cuán cierto es entonces que

“la fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven”. —Heb. 11:1

PENSAMIENTOS FINALES

Mantener la alegría es una ayuda para una buena salud espiritual. Es un aspecto importante de nuestra estancia cristiana si queremos permanecer fieles a nuestro llamado. Al tratar de superar cualquier tendencia al desaliento, mantengámonos vigilantes con respecto a nuestra vida de oración, mantengamos la fidelidad en las reuniones con nuestros hermanos y cumplamos nuestros votos de consagración. Reclamemos también por nosotros mismos y repitamos a todos los que tienen oído las muchas promesas maravillosas de Dios que se encuentran en las Escrituras. Esto no solo nos ayudará a mantener la alegría ahora, sino que si somos fieles en hacer todas estas cosas, tendremos la alegría de participar en el trabajo de ayudar a restaurar a la humanidad a la perfección perdida en el Edén.

Que nos animen las palabras del Maestro que nos aseguró que podemos ser más que vencedores: “Estas cosas os he hablado, para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación; pero confiad; yo he vencido al mundo”. —Juan 16:33

* * *